

Exequias del Sr. Luiz Carlos da Costa
Rio de Janeiro, Brasil
21 de enero de 2010

Despedir a Luiz es un honor complejo. La tristeza de la partida de un hombre de su valor se combina con la alegría de haberlo conocido, de saber que la esperanza de un mundo mejor tiene sentido simplemente porque existen seres humanos como él.

Sé que en estos momentos es banal buscar consuelos. Sé que es mejor atravesar el dolor de frente, tal como él lo hubiera hecho, y sé que Cristina, Ana María y Mariana cuentan con la fuerza de su legado más que nadie. Luiz accedió al estadio más alto que es posible a un ser humano: el de dedicar su vida al bien. Y lo hizo de tal manera que se convirtió en un icono de los valores humanitarios para todos aquellos cuyas vidas tocó. Y Luiz tocó la vida de muchos. En Kosovo, en Liberia, en Haití y en toda la organización de las Naciones Unidas, muchas mujeres y hombres tiene hoy el privilegio de una vida mejor gracias a él.

Por años Luiz fue la cara de las Naciones Unidas para los que querían unirse al esfuerzo por la paz en el mundo. Él los seleccionó, los recibió y los impulsó en su desarrollo por mucho tiempo, y muchos de los mejores individuos que hoy mantienen vivo su legado en diversas partes del mundo reconocen la impronta de su estilo y de su dedicación a los valores de la organización a la que dedicó cuarenta y un años de su vida. Hoy mismo, azorados por la magnitud de la tragedia que se llevó su vida, encontramos fuerza en su ejemplo para socorrer a los más vulnerables.

Siendo parte de las Naciones Unidas soy consciente de que para que Luiz haya alcanzado la excelencia que logró en su cometido, es necesario que su familia lo haya apuntalado y haya estado a su lado. A ustedes, Cristina, Ana Maria y Mariana, por su generosidad y su entrega, quisiera que llegara la fuerza del agradecimiento profundo de tantos hombres y mujeres en todo el mundo. Sólo quiero asegurarles que cada esfuerzo diario por sostener la paz en el mundo, cada vida que se salva y se mejora, honra la memoria de Luiz manteniendo vivos sus ideales.